
Reseñas de libros e informes / *Book and Report Review*

Reseñas de libros e informes / Book and Report Review

Sociólogos contra el economicismo.

Enrique Gil Calvo (Coord). Madrid: Los libros de la Catarata, 2016

Daniel Candil Moreno

Universidad Complutense de Madrid

morenocandildaniel@gmail.com

El presente libro recoge un conjunto de escritos llevados a cabo por diferentes investigadores del campo de la sociología y coordinados todos ellos por el profesor Enrique Gil Calvo. Entre los sociólogos que han participado en la redacción de los diferentes capítulos se encuentran: Ludolfo Paramio, Juan Manuel Iranzo, Ana De Miguel, Idelfonso Marqués Perales, Amparo Serrano, Luis Enrique Alonso, María Luz Morán, Fermín Bouza, Eduardo Romanos e Igor Sádaba. Así, cada uno de los capítulos que componen este libro versa sobre el proceso de mercantilización que desde hace algunas décadas se está extendiendo y asentando en nuestras sociedades, elevando al “estadio” de lo natural y casi sagrado la concepción del individuo como *homo economicus*, es decir, sujeto que, utilizando la razón instrumental como modo de abrirse camino entre las diferentes situaciones que surgen diariamente, tiende a moverse y a regular su propia vida en base a los principios mercantilistas de la búsqueda de la maximización utilitarista.

El modelo económico, social y cultural que representa el neoliberalismo y sus consecuencias, la importancia del consumo como forjador de identidades y promotor de desigualdad en términos económicos y simbólicos, la necesidad de entender el trabajo y el consumo como dos dimensiones interdependientes para comprender lo que ocurre tanto en la empresa como en el centro comercial, el proceso de colonización política del imaginario colectivo del trabajo, la falsa liberación de la mujer y su cuerpo basada en la concepción de ésta como mercancía de la que una misma puede extraer rentabilidad, el origen político y por lo tanto social de muchas de

las relaciones y situaciones que tratan de ser explicadas mediante un paradigma sustancialista, son algunos de los temas que quizá destacarían por su nexos común. El objetivo es arrojar luz y desmitificar algunas de las ideas que hacen del economicismo la única forma de pensar a los sujetos sociales y a sus comportamientos.

De esta forma, los investigadores anteriormente citados reflexionan y critican la extensión del economicismo, profundizando en sus diferentes aspectos. Así, siendo consciente de que un formato de reseña no posibilita detallar extensamente cada uno de los puntos de vista tratados en el presente libro, he decidido centrarme preferentemente en unos cuantos capítulos, aunque las ideas y reflexiones que articulan los demás episodios se encuentran de una manera o de otra, presentes a lo largo de toda la obra. El contexto en el que se articula y tiene lugar el fenómeno estudiado, reclama, en ocasiones, echar la vista atrás en términos históricos con el objetivo de entender la simiente y posterior desarrollo de cualquier hecho social. Así, de la mano de Enrique Gil Calvo e Idelfonso Marqués queda claro que no podemos entender el actual “auge” del economicismo sin comprender el cambio de “paradigma” que tuvo lugar en el mundo del trabajo a lo largo de los años setenta/ochenta. Este “nuevo” paradigma puede resumirse en la tan manida frase enunciada por la líder del Reino Unido, Margaret Thatcher, que anunciaba la “desaparición” de la sociedad y la única existencia en contraposición con ésta, de hombres y mujeres individuales y de sus familias.

Nació por tanto, una nueva forma de entender el mundo del trabajo y las relaciones sociales, en la

que la sociedad de clases dejaba paso a una sociedad atomizada, individualizada, en donde el riesgo y la incertidumbre propios de modelos flexibles se convertían a través de los discursos dominantes, en oportunidades para constituirse en sujetos empleables y productivos, en mercancías portadoras de valor, que con esfuerzo y trabajo podrían convertirse en lo que ellas quisieran.

En los capítulos primero y segundo se cuestiona el principal argumento utilizado para defender la idea del *homo economicus* como única forma de explicar el comportamiento de las personas. Desde una perspectiva que entiende la sociedad como un hecho relacional, los sociólogos anteriormente citados argumentan que la misma elección de preferencias supuestamente propias no se articula de manera individual, aislada, ni están auto-determinadas desde el principio, sino que parten de una mirada comparativa respecto a las preferencias de las demás personas a su alrededor ya sea para imitarlas o para rechazarlas. Por lo tanto, la necesidad de compararnos de forma permanente con nuestros semejantes, proceso este intrínsecamente relacional, pone en cuestión la epistemología que trata de entender el comportamiento humano en términos de individualismo metodológico. Las personas se encuentran embridadas en contextos y ambientes muy concretos que ejercen una poderosa influencia en los miembros que crecen y se desarrollan en dichos campos, sesgando de manera notable los gustos, las preferencias y los intereses de cada uno de ellos.

Así, como se señala en el capítulo, los individuos tenderían a ayudarse en mucha mayor proporción de la norma, los hábitos, las rutinas, dado que les proporcionan estabilidad, seguridad y cierta confianza. Dentro de una sociedad caracterizada por un radicalismo individualizado que se extiende cada vez a más esferas de la vida cotidiana. El estricto cálculo racional se torna insuficiente para el análisis de las racionalidades que guían los comportamientos individuales, e incluso puede desembocar en inacción, dado el importante volumen de situaciones con las que se enfrenta el sujeto cada día, el corto espacio de tiempo del que se dispone para decidir y el desconocimiento sobre las distintas variables implicadas. Se manifiesta la inca-

pacidad de elaborar una idea apoyándose única y estrictamente en un razonamiento instrumental, ya que las limitaciones consustanciales a éste hacen que las personas actuemos también en base a valores, hábitos o emociones.

Por lo tanto, la racionalidad instrumental aplicada al cálculo que opera dentro del *campo* económico (que Weber señaló como el elemento diferenciador de la sociedad capitalista industrial) no es en absoluto el eje vertebrador que articula las lógicas de los demás campos sociales. Más bien lo que ha tenido lugar desde hace mucho tiempo es una “invasión” de las lógicas propias del campo económico hacia los demás ámbitos que conforman la sociedad. Como consecuencia, el paradigma economicista sospecha de todo acto que no esté mediado por el interés económico, y por la búsqueda de la maximización del propio interés racional. Las relaciones de amistad, la cultura, la sanidad, la política, solo pueden ser entendidas en términos de transacciones económicas. No hay lugar, por tanto, para todos esos otros elementos que nos constituyen como humanos, obviando de esta manera, que somos “animales” poliédricos y que las emociones, la empatía, el amor, la solidaridad, juegan un papel decisivo, e incluso en muchas ocasiones determinante a la hora de explicar nuestro comportamiento.

De la mano de Ana De Miguel Álvarez fijamos nuestra atención en una de las “leyes” fundamentales que vertebran el discurso neoliberal, “si hay alguien dispuesto a venderlo, y alguien en situación de comprarlo, ¿cuál es el problema? ¿No sería injusto dejar elementos fuera del mercado mientras otros son legítimamente intercambiados a través de transacciones de carácter económico?” Así, entra en juego el concepto de libertad y como se aplica en la actualidad a través de un discurso que nos define como individuos libres, autónomos e independientes, con poder y capacidad de decisión. En la dimensión de género, las mujeres, y sus propios cuerpos, son entendidos como elementos susceptibles de ser comprados y vendidos, asumiendo que no debe existir ningún tipo de restricción a la mercantilización de sus cuerpos. Es una perspectiva que podría resumirse en lo que Catherine Hakim, valiéndose del marco conceptual utilizado por Pierre Bourdieu para explicar su teoría de la acción, ha

denominado capital erótico. Este concepto sostiene que con el propósito de alcanzar sus objetivos y tener éxito, la “libertad” de venderse, lejos de ser entendida como un dispositivo de sometimiento y dominación, tiene la capacidad de empoderarnos y de hacernos más libres. Ana De Miguel, en cambio, ve en dicho concepto una trampa del modelo patriarcal, que sitúa a las mujeres y sus cuerpos en el lugar de los bienes intercambiables dentro del mercado. Así, se confunde la libertad, con la libertad de mercado, que está atravesada por toda una serie de condicionantes de carácter político, social y cultural que hace que nos cuestionemos la libre elección como un hecho realmente libre.

De esta forma, en este discurso que apremia a las mujeres a sacar una rentabilidad de sus cuerpos e utilizarlos como una especie de ascensor social, que las saque de situaciones de pobreza o de desfavor, subyace la concepción, cada vez más generalizada, de que somos mercancías, productos, bienes intercambiables, susceptibles de ser comprados y vendidos en el mercado. Es importante señalar la perspectiva naturalizadora con la que los fenómenos anteriormente citados son presentados, puesto que anima a los individuos a constituirse en mercancías cada vez más “atractivas”, ya sea por unas determinadas cualificaciones académicas o por el mero aspecto físico. El objetivo es que cada uno cree su propia marca personal.

Es ahí en donde la sociología ha de enfrentarse a esta visión economicista, visibilizando las estructuras de dominación y el papel que juegan a la hora de explicar por qué nos comportamos de una manera determinada, ya que la libertad nunca puede desligarse del contexto de asimetría de poder en el cual se desarrolla. De lo contrario, corremos el riesgo de explicar en términos individuales, acudiendo al mito de la libre elección, hechos que tienen profundas raíces políticas, y por tanto, sociales.

Todo fenómeno social tiene una dimensión simbólica, que guarda una estrecha relación con los discursos y los imaginarios sociales que van construyéndose en parte, como consecuencia de dichos discursos. Así, los significados que damos a las palabras, a los comportamientos, a las situaciones ante las que nos enfrentamos, están profundamente ligadas al momento histórico en el cual

dicho discurso es pronunciado. De esta forma, cada momento histórico podría relacionarse con un conjunto de normas, valores e ideas que constituyen lo que Foucault denominaba *episteme*. Por lo tanto, si asumimos que las formas y modos en que pensamos la realidad son cambiantes, también lo son los significados proyectados hacia aquellas cosas que son susceptibles de denominarse como problema o como solución.

Es por ello que Amparo Serrano se centra, a lo largo del capítulo sexto, en la redefinición que el significado trabajo está sufriendo en los últimos años, especialmente a través de las políticas de empleo, que funcionan como dispositivo productor de culturas laborales muy concretas. No es el objetivo de esta parte del texto analizar el éxito o fracaso de las políticas de empleo a la hora de solucionar el “problema” del desempleo, sino que más bien el foco se pone en su performatividad y capacidad para producir un nuevo sentido común en donde la idea del emprendimiento opera como ideal laboral al que todos deberíamos aspirar.

Para lograr el asentamiento de este nuevo modelo es imprescindible asumir nuevas subjetividades, por parte de los empleados, que estén alineadas con conceptos como: flexiseguridad, activación o emprendimiento, que apelan a la libertad, independencia y a la autonomía de los sujetos, siendo en realidad nuevos modos de disciplinamiento y subordinación de los mismos.

De esta forma, el capítulo 6 de este libro podría dividirse en cuatro apartados, todos ellos dependientes unos de otros: En primer lugar, nos encontramos con la paradoja existente a la hora de explicar el problema del desempleo, en donde un problema general como es el paro y que afecta cada vez a más gente se explica en términos individuales, pasando el hecho problematizador de la estructura que lo genera al individuo que lo sufre. Es decir, el desempleo no es ya un problema político sino que es culpa de aquellos individuos que han sido incapaces de hacerse más empleables.

Por otro lado, se analiza la progresiva deconstrucción y reconstrucción que el sujeto trabajador hegemónico y referente está sufriendo. Más concretamente la profesora se centra en las políticas de empleo dirigidas a “subsana” el problema del paro

juvenil. Para ello se construyen dos figuras que parten del mismo sujeto, pero que proyectan imágenes y valores totalmente opuestos. En un lado, tenemos al *nini*, máximo exponente de la inactividad y la falta de esfuerzo, que sobrevive a base del trabajo de los demás, ya sea porque vive de sus padres o porque vive del Estado. Del otro lado está el emprendedor, sujeto que abraza el riesgo y lo torna en una oportunidad que al haberse autoconstruido como empresario de sí mismo aprovechará y hará que triunfe. Por lo tanto, lo que está en juego es el cómo nombramos la realidad que paradójicamente se construye y nos construye al mismo tiempo que la producimos discursiva, y como en el caso de las políticas de empleo, institucionalmente.

Junto a la idea de los sujetos como empresarios de sí mismos, también se recoge la idea psicologizante que pregona los fallos del mercado como errores de los sujetos que no son capaces de adaptarse a las nuevas demandas, en vez de hacerlo como, en décadas anteriores, donde el mercado se identificaba como el problema y no como la solución. Todo lo argumentado desemboca en última instancia en la producción de nuevas subjetividades que beben de discursos y políticas que apelan a la libertad y autonomía como modos de liberar a los sujetos, siendo también, debido principalmente a las situaciones de asimetría de poder y

desigualdad económica, cultural, etc., modos de sometimiento y de extracción de productividad. No podemos olvidar que en la sociedad moderna contemporánea en donde domina el emprendedor como sujeto referencial del trabajo, el elemento productivo clave es cada vez más la subjetividad.

Finalmente podemos asegurar que el presente libro no se limita a explicar la construcción, desarrollo y consecuencias de un fenómeno tan “espinoso” como es el economicismo, sino que pretende, de alguna manera, alertar de su condición temporal e histórica, ya que esto abre la posibilidad a un cambio profundo en la forma en la que nos entendemos como sujetos y en la que damos explicación a las estructuras sociales que nos conforman y deforman al mismo tiempo. Es, por lo tanto, un proyecto de desnaturalización, llevado a cabo en estas páginas, lo que permite comprender lo que somos a través de lo que fuimos, orientándonos siempre a lo que podemos llegar a ser. Existen formas alternativas de explicar lo que sucede diariamente en nuestras sociedades, más allá de las enunciadas por los discursos “hegemónicos”, pero para ello es fundamental romper con el cierre discursivo que muchas veces se proyecta sobre conceptos como los citados más arriba y que tratan de presentarnos la realidad que describen como el único horizonte de posibilidad existente.